

Superación (*Aufhebung*)*

A: *Aufhebung*. – F: *dépassement*. – I: *sublation*. – R: *snjatje*

Mientras el tradicional “término filosófico ‘superar’ (*υαρπεν*, *tollere*) significa lo opuesto al término ‘fijar’” —solo “tanto como negar” (*Historisches Wörterbuch der Philosophie* (Diccionario histórico de la filosofía, en adelante *HWPh* 1, 619), Hegel lo acuña en el marco de su interpretación especulativa de la dialéctica, probablemente en conflicto con Fichte en cuanto a un concepto para la unidad de negación y afirmación como parte de un todo superior. Aprovechando la ambigüedad del término, Hegel piensa en el período transitorio de un nivel de desarrollo hacia una destrucción y preservación unidas como superación (*Aufhebung*) en un orden inmediato superior. Marx traduce el término en el marco de su reconstrucción histórico-materialista de la dialéctica en la práctica empírica. Mientras el hegelianismo liberal olvida el concepto, este fue “recogido en la conciencia general” en el significado marxista (*HWPh* 1, 620). Para “las traducciones en los que ‘especulativamente son idiomas menos dotados’”, según el germano centrista Friedrich Fulda, “se tiene que recurrir a: ‘*sublate, absorb, superseding*’ (inglés), ‘*enlèvement, suppression, dépassement*’ (francés), ‘*soppressione, superamento*’ (italiano)”. (Ibíd.).

1. En la *Lógica* Hegel aclara: “*Superación* y lo *superado* (...) es uno de los conceptos más importantes de la filosofía, una definición básica que se repite por antonomasia en todas partes. Su ambivalencia semántica hace al término especialmente apropiado: “*Superación* (*Aufhebung*) tiene, en el idioma, el significado doble de conservar, *mantener*, tanto como acabar, *dar fin*.” (*Lógica* I, cap. 1.3, nota) Ambas definiciones contrarias pudieran “ser presentadas lexicalmente como dos *significados* de esa palabra”, continúa, pero se prefiere expresar en esa palabra el sentido contrario como “significado especulativo” condensado, porque ella comprende la unidad de contrarios. Hegel expresa el estatus de lo superado en el concepto de *momento*: “algo solo está superado en el sentido de que está separado de su contrario en la unidad; de que está reflejado en este complemento cercano que puede ser nombrado apropiadamen-

* La sección “Terminología” estará dedicada a incluir términos del referencial *Diccionario histórico crítico de marxismo* (*Historisch-kritisches Wörterbuch des Marxismus*) publicado por el Instituto para la Teoría Crítica de Berlín (Institut für Kritische Theorie, INKRIT), bajo la dirección de Wolfgang Fritz Haug, Frigga Haug y Peter Jehle.

te *momento*". El que lo superado se vuelva un momento de su sentido contrario, o sea lo niegue y no lo aniquile, también es articulado aquí por Hegel como la superación de su inmediatez, inmediatez de la que "se deriva una de las influencias externas de la existencia abierta, para conservarla".

Una forma primitiva de este significado se puede encontrar en la *Doctrina de la ciencia* de Fichte, donde la "unión de contrarios" se construye con el concepto de *Aufhebung*. Para que no sea aniquilación, la superación tiene que estar limitada a una definición de lo superado, lo que por consiguiente es comprendido como 'divisible': "a través del establecimiento de una $-A$, A es superada y a pesar de eso no es superada. Por consiguiente solo es superada en parte" (I, 111). La superación parcial es *limitación* (I, 108). El *cambio*, por otra parte, "consta en la *identidad del ser opuesto esencial y la superación real*" (I, 182).

Lo que Hegel critica en la concepción de Fichte es la parcialidad de las relaciones de oposición y de la superación. "Ellas deben constituir oposiciones absolutas, que del mismo modo se puedan superar completamente, para poder ser definidas en una unidad, como en su origen. De esta manera la superación se vuelve uno de los conceptos básicos, tanto metódico como objetivo, de la sistemática". (Fulda, HWPh 1, 620). En el escrito de Hegel sobre la *Diferencia entre el sistema de Fichte y Schelling* aparece el término de lo absoluto como la idea de la unión de contrarios, que parte de Fichte. Es lo que de hecho siempre se supuso. "La razón solamente pro-

duce al liberar a la conciencia de limitaciones; esta superación de las limitaciones está condicionada por la supuesta ilimitación". (Edición Meiner, 16). Correspondientemente, Hegel concibe la reflexión como "capacidad de lo limitado" hacia lo ilimitado: ella y "lo infinito que se le opone se sintetizan en la razón (...). En este sentido, la reflexión que hace de sí misma en su objeto, es su mayor ley, la cual le es dada por la razón y por la cual ella se convierte en razón, su aniquilación" (19). Ella lleva a cabo su superación como "autodestrucción". (Ibíd.).

Al comienzo de la parte sobre lógica de la *Enciclopedia*, Hegel diferencia la dialéctica de la reflexión. Mientras la última sale de la certeza aislada, en la cual esta coloca a aquella en relación, pero como tal la mantiene, el "momento *dialéctico* es la propia autosuperación de tales definiciones finitas y su transformación en sus opuestos" (*Enc*, § 81). Aquí también se supone la unidad previa a partir de la que Hegel se resuelve a pensar la filosofía verdadera (= idealista, especulativa), ya que de ahí no basta la fórmula de la unidad de lo infinito con lo finito, porque aquí lo finito "no se manifiesta expresamente como *superado*" (§ 96, apéndice). Así "como cuando se une la sal potásica con el ácido se pierde algo de sus cualidades", también se debe complementar precisamente el ácido, que representa lo infinito, "eso que como lo negativo, por su parte, igualmente se vuelve insensible a lo otro". "Pero el infinito verdadero no se comporta meramente como el ácido parcial, sino que se conserva; la negación de la negación no es una neu-

tralización; lo infinito es lo afirmativo y solo lo finito lo superado”. (Ibíd.).

Para Hegel lo verdadero es el todo; todo lo parcial tiene que ser completado como tal en la forma del ordenamiento al momento. Un signo de la parcialidad es la contradicción, la cual provoca contra sí y la lleva a su superación como seudo independiente. “En el curso de este proceso se observa el famoso proceso de *superación*: al desdoblarse lo dialéctico ninguna idea parcial se pierde jamás”. (DMT, 122). Roy Bhaskar determina la doble contribución de la superación como un progreso dialéctico para Hegel: de ello tiene que salir a la luz lo que estaba implícito, pero no estaba articulado explícitamente, o ser solventada una falta, una inadecuación. Al pensar las relaciones sistemáticas, se debe poder comprender cada desarrollo como un producto de una fase previa menos desarrollada, de las cuales cada uno es una verdad necesaria o realización. (Ibíd.).

La línea contraria a Hegel es vista por Lucio Colletti (el cual críticamente se apoya en Della Volpe) en Kant, ciertamente en el primer capítulo de su *Ensayo para introducir el concepto de magnitudes negativas en la filosofía* (1763). Allí Kant diferencia la oposición lógica, que es una contradicción, de la oposición real, que no tiene contradicción. Kant interpreta el concepto de “oposición real” como las fuerzas que actúan contrariamente en una cosa: cómo actúan sobre un planeta la fuerza centrífuga y la fuerza de atracción, planeta que está en “calma” cuando ellas están en equilibrio. Aunque ninguna contradicción “es, sin embargo, una opo-

sición real a este”. Aquí Kant introduce el término de la superación: “Pues lo que a través de ella establece una tendencia, si estuviera sola, es superada a través de la otras”. (*Estudios Preocríticos*, t. 1, Berlín 1968, 171). “También en la oposición real hay además negación, superación”, comenta Colletti, “pero de un tipo completamente diferente al de la contradicción. Las oposiciones reales no son, como en la contradicción, de por sí tomadas como negativas, o sea, ellas no son meramente la nada del otro (...). La negación consiste solo en el hecho de que ella se supera mutuamente en su efecto. Dicho en pocas palabras, en (...) la relación opuesta ambos extremos son positivos, aún cuando uno se podría describir como lo opuesto negativo de lo otro” (1977, 9). Kant diferencia el término matemático “negativo” del teórico: el signo de negación solo no provoca una sustracción, $-4 - 5 = -9$ sería un aumento. “Pero $+9 - 5 = 4$ significa una sustracción, en la que los signos de la oposición indican que uno supera en el otro, tanto como sea igual a él”. (*Escritos preocríticos*, 173). Visto teóricamente el valor negativo es positivo. De la misma manera que “los capitales precisamente son tanto las deudas negativas, como esos capitales negativos”, continúa Kant, “así, según el método de los matemáticos, llamaremos decrecimiento a un crecimiento negativo, caída a una subida negativa, retroceso a un avance negativo”, para evitar que la “relación de oposición” sea mal juzgada como contradictoria (175). Colletti pone de relieve que en la historia del marxismo en Engels, Plechanow, Lenin, Lukács y Mao, la diferenciación kan-

tiana entre oposición real y contradicción no importa, a pesar de que hay una línea contraria de Korsch pasando por Della Volpe hasta la discusión de la lógica en la RDA después de la muerte de Stalin. Sin embargo el propio Colletti ve (en contra de Della Volpe y Althusser) en la estructura de la alienación de la sociedad capitalista un caso de aplicación para un concepto dialéctico de oposición (28 y ss.). Está por investigar lo que este significa para el concepto dialéctico estratégico de superación en Marx.

2. La pregunta de qué tiene que agradecerle el concepto marxista de *Aufhebung* al hegeliano y cuál es la diferencia específica lleva a discusiones escolásticas mientras no se pongan de relieve los pasos estratégicos y sus requisitos. Pero de momento se debe considerar la correspondiente crítica de Marx a Hegel.

2.1 *La crítica de Marx al concepto de superación de Hegel.* En el contexto de la crítica a la circulación de la metafísica del Estado de Hegel, que piensa de arriba a abajo y establece lo productor y lo producido, Marx se burla del giro hegeliano del platonismo: "...la idea real no se rebaja a la 'finitud' de la familia y la sociedad civil, sino para producir, por su supresión, su infinitud en sí y para gozar de ella".¹ (*KHS*, Marx, Engels: *Gesamtausgabe (Obras completas de Marx y Engels)*, en adelante MEGA I.2, 9). En el marco de su borrador para una *Crítica de la dialéctica hegeliana y filosofía en general* (1844), Marx ataca el "rol característico" que "la *superación*" juega para Hegel, "donde la negación y la conservación, están relacionadas con la afirmación". Así, por ejemplo, en la

Filosofía del Derecho "el derecho privado superado = *moral*, la moral superada = *familia*, la familia superada = *sociedad civil*, la sociedad civil superada = *Estado*, el Estado superado = *historia universal*. En la *realidad* (...) [ellas] se mantienen, solo que se han convertido en *momentos*".² (*Manuscritos económicos y filosóficos del 44*, MEGA I.2, 299; *Obras de Marx y Engels*, en adelante MEW 40, 581 y ss.). Mientras la conciencia la reconoce como su otredad, la primera tiene para Hegel "esa alienación y naturaleza figurativa precisamente tan superada y retractada en sí misma", y Marx ve en esta inclusión de la superación en la pura teórica "todas las ilusiones de la especulación" y "las raíces del falso positivismo de Hegel o su criticismo solo *aparente*". (ibíd. 298 s.; 580 y ss.). Es "solo aparente", porque su superación se mantiene "como una superación de la naturaleza pensada", "así la propiedad privada en cuanto a *pensamiento* está superada en el *pensamiento* de la moral. Y como el pensamiento se imagina ser directamente otro que él mismo, ser *realidad sensorial* (...), esta anulación en el pensamiento que deja su objeto existiendo en el mundo real, cree que realmente lo ha superado".³ (Ibíd. 300; 582). De ahí que Hegel no supera la religión real sino el dogmatismo religioso, o sea, la religión como objeto del saber. La inclusión idealista en la esfera de las "formas de pensamiento" golpea a la superación con una falta de contenido abstracto: porque para Hegel el ser humano = autoconciencia, es lo alienado = "no es sino la *conciencia*, el pensamiento de la enajenación simplemente,

y expresión (...) *abstracta*, la *negación*" y "la superación de la alienación no es asimismo, por tanto, como una superación abstracta y sin contenido de aquella abstracción vacía, la *negación de la negación*".⁴ (Ibíd. 302; 584 y ss.).

El "criticismo real" comienza con Feuerbach de tal manera, que él ya no "supera" la religión solo al momento del espíritu absoluto: "Si sé que la religión es la autoconciencia humana alienada, entonces lo que sé de ella en cuanto a religión no es mi autoconciencia, sino mi autoconciencia alienada confirmada en ella. Por lo tanto conozco mi propio yo, la autoconciencia que pertenece a su verdadera naturaleza, confirmada, no en la *religión* sino más bien en la *religión* aniquilada y superada".⁵ (Ibíd. 299; 581). Así, Marx entiende "la *superación* como movimiento objetivo de *retrotraer* la alienación dentro de *sí mismo*", la "*apropiación* por la superación de la esencia objetiva de su alienación", "como el ateísmo, que siendo la superación de Dios en el devenir del humanismo teórico"; en ello ateísmo, humanismo, comunismo no son "ninguna fuga, ninguna abstracción, ninguna pérdida del mundo objetivo producido por el hombre (...), ninguna pobreza que vuelve a la simplicidad artificial, poco desarrollada".⁶ (Ibíd. 301; 583).

En comparación con Hegel, aquí la superación ha cambiado por completo su estatus real; ella está desplazada al mundo de tal manera que, retrospectivamente, la superación idealista aparece como momento de la ideología. Con ello Marx también tiene la tesis de que Hegel solo se ha adaptado externamente a los poderes del dominio prusiano

del Estado y la iglesia. "No se puede hablar más de un acomodo de Hegel contra la religión, el Estado, etc., ya que esa mentira es una mentira a sus principios". (Ibíd. 299; 581). Este principio consiste en lo que "Feuerbach designaba como la postulación, negación y restablecimiento de la religión o la teología; pero ha de ser aprehendido en términos más generales. Así la razón se encuentra en sí misma dentro de la sinrazón. El hombre que ha reconocido que lleva una vida alienada en política, leyes, etcétera, lleva su verdadera vida humana en esta nada alienada en cuanto a tal".⁷ (Ibíd.). Brevemente, Hegel hace con su especie de superación la "autoconfirmación en *contradicción* consigo mismo, tanto como con el saber, como con la esencia del objeto", hacia el "*saber y vida* verdaderos". (Ibíd.).

2.2 *El concepto de superación en la crítica de la economía política.* Sobre todo en los *Grundrisse*, pero también después en los *Resultados del proceso de producción directa*, el concepto de superación se deja observar "con el trabajo". Sin hacer ninguna reducción a la temprana crítica de Hegel; Marx utiliza el "metalenguaje" obtenido a través de la transposición histórico-materialista de la dialéctica, para disolver el estado cuajado de la materia de la crítica a la economía y para poder entender los movimientos diacrónicos y sincrónicos del devenir y las relaciones funcionales. Este metalenguaje funciona como una enzima, que se torna prescindible tan pronto como la asimilación sale bien. En la presentación final de *El capital* desaparece salvo pequeños restos.

Superación está primero por una problemática de conocimiento: en los fenómenos empíricos la mayoría de las veces “la *investigación* es (...) *superada* y completamente *borrada*”, como dice aproximadamente en el borrador al primer capítulo del segundo tomo de *El capital* (cf. MEGA II.4.1, 143). En el contexto se trata el capital como su “entelequia” según “el paso a través del proceso de producción *hecho realidad*”. (Ibíd. 142). “*En esta forma transformada está la forma original concreta y de ahí que desaparezca su diferencia específica*. Por consiguiente, las formas conceptuales dirimidas concretas que tuvo el capital en el proceso de producción desaparecen sin dejar huellas”. (Ibíd. 143). Sin la “pieza intermediaria”. (Ibíd.) el aprovechamiento no se distingue de las formas que aparecen en las formas precapitalistas. En comparación, Marx intenta articular microscópicamente el juego a través de las instancias y relaciones que funcionan en el proceso. En la genética de la estructura a él le interesa, *retrospectivamente*, la superación de las condiciones iniciales en las condiciones impuestas por el propio capital; *prospectivamente*, la colocación de condiciones de la posibilidad de un modo de producción ‘superado’ ‘superior’ al modo de producción capitalista. Marx expone en los *Resultados* cómo sobre la base de la subsunción formal del trabajo manual bajo el capital se ha desarrollado un modo de producción específico, al que hay que agradecerle nuevas fuerzas productivas. “Con ello ocurre una revolución económica completa que, por una parte, primeramente establece las condiciones

reales del poder del capital sobre el trabajo (...) y por otra crea las condiciones reales de un nuevo modo de producción contrario al capitalista, al que supera en las fuerzas productivas del trabajo, condiciones de producción y relaciones de comercio contrarias al trabajador desarrolladas por este y así crea la base material de un proceso de vida social nuevo y con ello una nueva formación social”. (MEGA II.4.1, 129).

La mirada a esta doble dimensión de la superación, la real y la potencial, hace aparecer otra realidad. Los economistas burgueses ven cómo se producen dentro de las relaciones de producción capitalistas, pero no ven “cómo esta *relación* se produce a sí misma y al mismo tiempo produce en ella las condiciones materiales para su disolución y con ello elimina (...) su *derecho histórico* como *forma necesaria* del desarrollo económico” (ibíd.). Aquí la superación funge triplemente: 1. negativa (“produce las condiciones para su disolución y con ello elimina (...) su *derecho histórico* como *forma necesaria*”); 2. positiva-potencial (“la base material de una nueva forma de proceso de vida social y con ello una nueva formación social”); 3. en el sentido de la negación determinada (“la forma contraria [...] modo de producción superado”).

2.21 *Las condiciones previas históricas superadas en el capital*. La superación constitutiva para el capital, que en una forma superior debe estar “superada”, es la “*expropiación* de los campesinos, artesanos, en general del modo de producción, que se base en la *propiedad privada de los productores directos sobre sus condiciones de producción*”.

(Ibíd. 134). La superación constitutiva se articula como un *sistema de divisiones complementarias*: por una parte la “división del trabajo de sus momentos de existencia objetivos”. (*Grundrisse*, MEGA II.1.1, 275; MEW 42, 281), por otra parte “la existencia de esos medios de producción sujeta a sí misma y en sus propias cabezas, su división del trabajo independiente” “personificada”, por los capitalistas (*Res* [Marx: “Resultate des unmittelbaren Produktionsprocesses”], MEGA II.4.1, 80 s.). El que el propio capitalista trabaje pertenece a la historia pasada, “pero en modo alguno a su historia *contemporánea*”, es una de las “condiciones previas de su devenir, que en su existencia están superadas”. (*Grundrisse*, MEGA II.1.2, 368; MEW 42, 372). Esto indica “los puntos a los que la contemplación histórica tiene que adiestrarse, o donde la economía burguesa, como mera forma histórica del proceso de producción se encamina a modos de producción históricos anteriores”.⁸ (Ibíd. 369).

2.22 *Superación de la división constitutiva en su propio marco en el proceso de producción*. Marx analiza en *Res* cómo estas divisiones se vuelven “realmente superadas” (MEGA II.4.1, 80 y s.) dentro de sus propios límites. En el proceso de producción es “la separación entre el trabajo y sus elementos materiales —instrumento y materia— es superada. Ahora bien, la resistencia del capital y del trabajo asalariado descansa en esta separación. El capital no paga nada para que sea superada esta separación en el proceso real de la producción, sin la cual el trabajo no podrá efectuarse. (Esta unión no se realiza en

el momento del carácter con el obrero, es la obra del *trabajo durante el proceso de producción*. Pero entonces, como *trabajo actual*, se encuentra ya incorporado al capital, del cual ha devenido un elemento constitutivo. Esta capacidad del trabajo *mantiene y conserva por tanto la fuerza del capital*”.⁹ (*Grundrisse*, MEGA II.1.1, 275; MEW 42, 281). La idea de la *Aufhebung* se viste de imagen religiosa de resucitación de los muertos: “*Esta apropiación, a través de la cual en el propio proceso de producción el trabajo vivo hace cuerpo de su alma al instrumento y material y a través de ello lo resucita de los muertos, de hecho está en oposición a que el trabajo es abstracto o solo está realmente en una vivacidad directa en el trabajador*”.¹⁰ (Ibíd.).

2.23 *Consumo productivo*. En este caso los medios de producción solo son “insignificantes en ellos para el trabajo, consumidos fuera de ellos por el modo de existencia vigente” y eso significa que “su *transitoriedad es consumida* (es superada) en ellos a través del trabajo en ese momento. Solo se consume realmente el salario”. (Ibíd. 277; 283) De ahí que el consumo productivo aparece como “el consumo del propio consumidor; en la superación de la superación material de esta superación y de ahí el *poner de lo mismo*”.¹¹ (Ibíd. 220; 222).

2.24 *El dinero superado a la función de capital*. El dinero es uno de los requisitos previos del capital y aquel es “superado” a través de este: así aparece la forma de circulación del capital como forma, “en la que el dinero se supera”: “El dinero se niega a la vez al disolverse en la circulación y al hacerle frente

de manera autónoma. Si se reúnen sus puntos positivos, esta negación encierra los primeros elementos del capital”.¹² (Ibíd. 175) El dinero como ‘independiente’ es una barrera desde el punto de vista del capital. De ahí que el capital se empeñe en hacer del dinero un simple “representante de un momento de la circulación”, o sea, “en superarlo en su realidad transmitida y directa y en convertirlo en solo una ley del capital y un *ideal* puro igualmente superado” y así “en imponer la forma adecuada que le corresponde”.¹³ (MEGA II.1.2, 553; MEW 42, 572).

2.25 *Dinero como salario*. Aquí el dinero funge “solo en su definición como moneda; o sea, solo como mediación que se supera a sí misma y desaparece” de una relación en la cual el trabajador intercambia alimentos por la “disposición” sobre su fuerza de trabajo.¹⁴ (MEGA II.1.1, 207; MEW 42, 209 y ss.).

2.26 *Circulación y dinero crediticio*. La circulación “no puede ser un momento productivo positivo, ya que su *Aufhebung* —circulación sin tiempo de circulación— sería el máximo del aprovechamiento, su negación = la más alta posición de la productividad del capital” (MEGA II.1.2, 515; MEW 42, 530). La continuidad completa del proceso de aprovechamiento sería suponer que el tiempo de circulación es “superado”; por otra parte es necesario. Al principio Marx comienza a tratar este problema como una contradicción superadora: “la contradicción solo puede ser superada y vencida”, a través del crédito, que permite superar la interrupción. (Ibíd. 446; 453).

2.27 *Generalización de la interrupción mediante su superación*. Como “el

dinero no superaba las limitaciones del comercio de los cambios sino generalizándolos (...) veremos más adelante que el *crédito* no elimina las limitaciones de la valorización del capital sino llevándoles a su forma más general y haciendo alternar los períodos de superproducción y de subproducción”. (Ibíd. 510; 524).¹⁵ La alteración superada en particular se repite como crisis general.

2.28 *Trabajo de automatización y tiempo potencial para todo*. El trabajo individual aquí es “*establecido en su existencia directa como trabajo independiente superado, o sea, como trabajo social*”.¹⁶ (Ibíd. 585; 605). En el que como *trabajo independiente superado* es directo = social, tiende a tornarse *trabajo general*. El capital “es de tal manera que, a pesar suyo, es instrumento en la creación de los medios del tiempo disponible social”, pero su tendencia siempre es, por una parte, crear *tiempo disponible y por otra, convertirlo en mano de obra excedente*”. (Ibíd. 584 y ss.; 604) “Según la realidad, el desarrollo de la riqueza solo existe en esas contradicciones: es que la posibilidad crea el desarrollo de la superación de estas contradicciones”.¹⁷ (MEGA II.1.1, 308; MEW 42, 315). Marx expresa esta brecha como una contradicción creciente que insiste en una *Aufhebung* que levanta el modo de producción en general sobre sus limitaciones.

2.29 “*Autosuperación*” (*selbsaufhebung*) *del capital*. El desarrollo de las fuerzas productivas, que es “al mismo tiempo desarrollo de las fuerzas de la clase obrera, en cierto punto *el capital se supera a sí mismo*”.¹⁸ (MEGA II.1.2,

441; MEW 42, 449). En todo caso, por una parte conduce la “contemplación correcta a puntos en los cuales se vislumbra el movimiento futuro, la superación de la forma actual de las relaciones de producción, presagiándose así el futuro. Por otra parte, aparecen las fases pre burguesas como *solo históricas*, es decir, condiciones previas superadas, de manera que se establecen las condiciones actuales de la producción como *condiciones previas que se superan a sí mismas* y por tanto *históricas* para una nueva condición social”.¹⁹ (Ibíd. 369; 373).

3. ¿No debe entonces ser entendido el uso del “término hegeliano superación, de modo que la eliminación también lleve consigo el significado de que un contenido es restablecido en su forma verdadera” (Marcuse 1962, 258), como retroceso en un pensamiento filosófico de la historia? Esta pregunta —como todas las referidas a la relación Marx-Hegel— también ha conducido a controversias entre los marxistas. Cuando Marx dice: “todas las formas primigenias de la propiedad (...) contienen a la esclavitud como posibilidad y de ahí como su propia superación en sí”.²⁰ (*Grundrisse*, MEGA II.1.2, 403; MEW 42, 407 y ss.), se alimenta del saber del curso histórico, pero entonces solo procede de un modo “filosófico de la historia”, si esto no se muestra mediante análisis a la cosa. En este caso Marx prueba el comienzo de la esclavitud en el poder patriarcal sobre la familia. Como se pudiera entender teleológicamente que para Marx la alienación cuenta como “punto de tránsito neces-

sario” para la “disolución de todos *los requisitos previos limitados de la producción*”. (Ibíd. 417; 422). La frase no significa para Marx que se haga realidad un acontecimiento determinado, sino la creación que ya haya acontecido o que apreciablemente haya acontecido de las condiciones que hagan posible un modo de producción que ya no sea antagónico.

Si se entienden los términos de Roy Bhaskar: 1. idealismo consumado; 2. monismo del espíritu; 3. teleología inmanente como parámetros claves para la Ontología de Hegel, entonces aparecen en los tres aspectos de la Ruptura de Marx con Hegel y con la filosofía de la historia: 1. el rechazo del absoluto filosófico de identidad; 2. la existencia de diferenciación y complejidad, como ha enfatizado Althusser, y la interpretación empírica, no especulativa de la totalidad, como ha señalado Della Volpe; 3. Marx limita la teleología en la práctica humana y elogia, por ejemplo, en la obra de Darwin, que en ella, “a pesar de todas las deficiencias (...) no solo está dado por primera vez el golpe mortal a la ‘teleología’ en la ciencia de la naturaleza, sino que es desmontado empíricamente el propio sentido racional”. (Carta a Lasalle, 16 de enero de 1861, MEW 30, 578).

Marx parece buscar ocasionalmente la cercanía de la dialéctica y la filosofía de la historia Hegelianas. Entretanto él las usa subversivamente. Después de que criticó destructivamente la lógica hegeliana en su carácter sistemático, le causa un placer diabólico describir las relaciones de funcionamiento con ese “falso” carácter capitalista. Algo así está

en una parte de los *Grundrisse*, donde se esconden simultáneamente, bajo las corrientes de una parodia de Hegel, un análisis crítico de la “lógica del capital” y un borrador teórico en contra de Hegel: allí aparece la riqueza burguesa en su máxima potencia como valor de cambio donde este está puesto como *intermediario*, “...como la mediación entre los extremos de valor de cambio y valor de uso. Este término medio (...) siempre se presenta, por último, como una potencia unilateralmente superior frente a los extremos; porque el movimiento o la relación que originalmente aparece como intermediario entre los extremos, lleva dialéctica y necesariamente a que la relación se presente como mediación consigo mismo, como el sujeto cuyos momentos son tan solo los extremos, cuyo supuesto autónomo es anulado por aquella relación, para ponerse a sí misma mediante esta abolición como lo único autónomo. De esta suerte, en la esfera religiosa, Cristo, de mediador entre Dios y los hombres —mero instrumento de circulación entre ambos—, se convierte en su unidad, en hombre-Dios y deviene, como tal, más importante que Dios; los santos, más importantes que Cristo, los curas, más importantes que los santos”.²¹ (*Grundrisse*, MEGA II.1.1, 246 y ss.; MEW 42, 250). Marx repasa entonces una serie completa de intermediarios de este tipo que se anteponen —personificaciones del “valor[es] de cambio donde está colocado como intermedio”— hasta llegar al “financiero como intermediario entre el Estado y [la] sociedad burguesa en el nivel más alto”.²² (Ibíd. 247; 251).

La cosa parece distinta según el muy mencionado lugar “filosofía de la historia” particularmente citado en *El capital*, donde Marx reflexiona sobre la *Aufhebung* del modo de producción capitalista con el término hegeliano de la negación de la negación de la cosa: Si el modo de producción capitalista aparece como negación de las “propiedades privadas individuales fundadas sobre el trabajo propio”, entonces se produce en corrientes de creciente nacionalización y concentración de capital, a las cuales se opone la clase obrera moderna, “su propia negación”: “Esta no vuelve a establecer la propiedad privada, sino en efecto la propiedad individual sobre la base de la conquista de la era capitalista: de la cooperación y de la propiedad común de la tierra y los medios de producción producidos por el propio trabajo”. (MEW 23, 791). Este enunciado traspasa evidentemente las fronteras que Marx se ha puesto: ya no se trata de condiciones de posibilidad, sino que sugiere la *Aufhebung* del capitalismo como su propio producto.

A continuación de tales problemas Colletti ve que, por ejemplo, Della Volpe “apresa una aporía, que es señalada por la historia de las interpretaciones de Marx. Allí donde el marxismo es una teoría *científica* del devenir social es, en el mejor de los casos, una ‘teoría del derrumbamiento’ y no una de la revolución; contrario a como sucede, donde es una teoría de revolución, donde está el peligro de que se demuestre como el proyecto de una subjetividad utópica, porque *solo* “es una crítica de la economía política”. (1977, 31) Entonces se buscan garantías en la natura-

leza. Desde el punto de vista de Colletti, Marx entiende la realidad capitalista de manera lógico-contradictoria, porque la ve con conceptos como alienación y fetichismo, como una unidad dividida en la perspectiva de su restablecimiento: en consecuencia, Marx tiene dos caras: la de los científicos y la de los filósofos. A pesar de que para Marx hay formulaciones que señalan en esta dirección, el núcleo científico de su crítica de la economía política no puede ser interpretado de esta manera. Analizar las relaciones de superación diacrónicas y sincrónicas es la condición de entrada en una ciencia histórico materialista que haya ‘superado’ la filosofía en sí, en el mejor sentido. Superación significa un devenir que es una *negación determinada*, porque no significa simplemente una extinción, sino, en el sentido fuerte, la destrucción de una dominancia con la liberación de los dominados. En el sentido más débil, una continuidad en quiebra. En este sentido Brecht también utiliza el término. Con respecto a la pregunta planteada por Marx en la Introducción de 1857 de “¿por qué las obras de arte surgidas en estructuras sociales pasadas todavía ejercen efectos sobre nosotros”, Brecht comenta: “incluso la sociedad sin clases habrá ‘superado’ probablemente en doble sentido los rasgos fundamentales de las estructuras históricas occidentales.” (AJ, 3.3.48)

4. E. V. Hartmann (1868) y A. Trendelenburg (1870) han refutado —como antes de ellos Marx en la *Crítica a la filosofía del derecho de Hegel* desde el punto de vista histórico materialista—

que la Dialéctica de Hegel asegura un “curso inmanente” de las definiciones del concepto y al mismo tiempo se mantiene compatible con la lógica de la contradicción. Fulda supone que esto se debe a que “la terminología y técnica de la superación no jugaron ningún papel en las escuelas europeas de Hegel y del renacimiento” (HWPh 1, 620). Benedetto Croce eliminó más o menos en su recepción de la Dialéctica Hegeliana el momento destructivo y lo reprime en cierto modo a una “dialéctica de las diferencias”: “Un concepto contrario se supera de su contrario; para ellos vale la sentencia: *mors tua, vita mea*”. Por el contrario: “Un concepto diferenciador está presupuesto y vive en el que le sigue en el orden ideal”. (1909, 9)

Antonio Gramsci señala este abandono de la *Aufhebung* como expresión del cambio de los liberales a la revolución pasiva, que nace del miedo al pueblo. Croce quería de cierto modo un “Hegel no puede ser pensado sin la Revolución francesa y Napoleón con sus guerras, esto es, sin las experiencias vitales e inmediatas de período histórico intensísimo (...) cuando todas las filosofías pasadas fueron criticadas por la realidad de modo tan consumado”.²³ (*Cuadernos de la cárcel* 3, *Cuaderno* 4, §56, 544; cf. *Cuaderno* 10.I, §7, nota Ob, *Cuadernos de la cárcel* 6, A562 y ss.). El resultado es una “teoría de la revolución-restauración, una dialéctica domesticada porque se subordina ‘mecánicamente’, que debe conservar la antítesis de la tesis para que el proceso dialéctico no sea destruido, por lo que este está ‘previsto’ para repetirse mecánicamente *ad infinitum*. Por el contrario, “en la histo-

ria real, la antítesis tiende a destruir la tesis, la síntesis será una superación, sin que se pueda establecer *a priori* lo que de la tesis será ‘conservado’ en la síntesis, sin que se puedan ‘medir’ los golpes como en un ‘ring’ convencionalmente regulado”.²⁴ Mientras más implacablemente se desarrolla la antítesis, más se desarrolla la tesis, es decir, ella confirmará todas sus condiciones de vida (La posición de Croce es como la criticada por Proudhon en la *Miseria de la filosofía*: hegelianismo domesticado). (Cuadernos de la cárcel tomo 5, Cuaderno 8, § 225, 1075; cf. MEW 4, 125-144) El pensamiento marxista reformulado como filosofía de la praxis puede, por el contrario, “aparecer inicialmente, en una posición polémica y crítica, como superación del modo de pensar precedente y el pensamiento existente concreto (o el mundo cultural existente). Por lo tanto, sobre todo como crítica de la ‘razón de la vida cotidiana’ (después de que se ha apoyado en la razón de la vida cotidiana para mostrar que ‘todos’ los filósofos son y de que no se trata de introducir *ex novo* una ciencia en la vida individual de ‘todos’, sino renovar una actividad ya existente y hacerlo críticamente) y por consiguiente, como crítica, de la filosofía de los intelectuales y las que pueden ser vistas (...) como ‘cimas’ individuales del progreso de la ‘razón de la vida cotidiana’, al menos de la razón de la vida cotidiana de las capas educadas de la sociedad y sobre estas, también de la razón de la vida cotidiana popular”.²⁵ (Cuadernos de la cárcel tomo 6, Cuaderno 11, § 12, 1382). Aquí la superación no tiene un significado especulativo y

conserva, sin embargo, el triple sentido de destruir, conservar y elevar, en el cual ella aparece como *crítica* que muestra puntos de contacto con la *crítica salvadora* de Benjamin. Esta puede ser definida como una forma de *Aufhebung* en su relación con destrucción y conservación. “El momento destructivo o crítico en la historiografía materialista llega en la voladura de la continuidad histórica hacia la validez, con la que el objeto histórico se constituye en primer lugar”. (*Gesammelte Schriften* [GS], *Escritos compilados*, V.1, 594). Benjamin entiende “el momento destructivo (...) como reacción a una constelación de peligros (...), que amenaza tanto al transmisor, como a los receptores de esa transmisión. (Ibíd. 594 s.; cf. GS I, 1242). Gramsci reflexiona sobre la enorme dificultad, que la mayoría de las veces es una imposibilidad, de poner en práctica a la superación en la historia real, en conflicto con la aseveración de que “no se puede destruir sin crear”: “No es cierto que ‘destruya’ quien solo quiere destruir. Destruir es muy difícil, tan difícil como crear. Pues no se trata de destruir cosas materiales, se trata de destruir ‘relaciones’ que no son visibles, que no son concretas, aún cuando se oculten en las cosas materiales. Destructor-creador es quien destruye lo viejo para sacar a la luz lo nuevo, para hacer que florezca lo que se ha vuelto ‘necesario’ y se abre paso irrefutablemente por el umbral de la historia. Por eso se puede decir que se destruye en la medida en que se crea. Muchos presuntos destructores no son más que ‘causantes de abortos fracasados’, culpables según el código pe-

nal de la historia”.²⁶ (*Cuadernos de la cárcel* 4, *Cuaderno* 6, § 30, 734).

Irónicamente el concepto de *Aufhebung* (o sea, su equivalente) emerge desde finales del siglo XIX en no pocos títulos de libros o artículos que sostienen haber superado el marxismo (cf. De Man 1929 y su recepción en Italia). – Después de que la superación cobró con Marx el significado de “eliminación práctica de los estados que ya no están en armonía con las debidas exigencias sociales”, Fulda opina: “Si quiere seguir siendo considerado como dialéctico, entonces naturalmente necesitaría de tres formas de un criterio que permita decidir si la eliminación de un estado que se haya vuelto obsoleto guarde o exponga la razón inherente a él”. (HWPh 1, 620) Aunque en la historia del marxismo puesto en práctica la razón se ha convertido en un sin sentido o en una plaga de buena obra, y en especial del marxismo-leninismo, por su intensa búsqueda de la *Aufhebung* de la socie-

dad burguesa, cuyas conquistas democráticas ha expuesto en su mayoría; no es reconocible que haya conservado una formación teórico práctica completa de la razón crítica inherente al pensamiento marxista y al marxismo. El comentario de Fulda contiene la pregunta no formulada de qué sucede si una forma histórica que se ha tornado obsoleta no es capaz de ser superada, o, con las palabras de Gramsci, si la lucha “entre lo viejo que no quiere morir y lo nuevo, que quiere vivir” (*Cuadernos de la cárcel* 4, *Cuaderno* 6, § 139, 817) se invierte de tal manera que lo viejo muere, pero no nace lo nuevo. La “autosuperación” de lo existente no perdió su evidencia en el siglo XX, como tampoco las promesas de Marx, de las que poco se duda con respecto a un progreso hacia algo mejor: “la socialización total incubaba objetivamente a su contrario, sin que se haya dicho hasta hoy si es la catástrofe o la liberación” (Adorno, *Dialéctica negativa*, GS 6, 340).□

WOLFGANG FRITZ HAUG

Traducido del alemán por:
NOELIA PEÑA ROJAS

Notas

¹ [En español: Carlos Marx: *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, Editora Política, La Habana, 1966, pp. 26-27].

² [En español: Carlos Marx: *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, Editora Política, La Habana, 1966, p. 171].

³ [En español: *Ibidem*, p. 173].

⁴ [En español: *Ibidem*, p. 176].

⁵ [En español: *Ibidem*, p. 171].

⁶ [En español: *Ídem*].

⁷ [En español: *Ibidem*, pp. 170-171].

⁸ [En español: *Fundamentos de la crítica de la economía política*, t. I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, pp. 352-353].

⁹ [En español: *Ibidem*, p. 267].

¹⁰ [En español: Ídem].

¹¹ [En español: Ibídem, p. 213].

¹² [En español: Ibídem, p. 174].

¹³ [En español: Ibídem, t. II, p. 164].

¹⁴ [En español: Ibídem, p. 89 y ss, t. I, p. 202].

¹⁵ [En español: Ibídem, t. II, p. 113].

¹⁶ [En español: Ibídem, t. II, p. 197].

¹⁷ [En español: Ibídem, t. I, p. 300].

¹⁸ [En español: Ibídem, t. II, p. 38].

¹⁹ [En español: Ibídem, t. I, p. 353].

²⁰ [En español: Ibídem, t. I, p. 383].

²¹ [En español: Ibídem, pp. 238-239].

²² [En español: Ibídem, p. 239].

²³ [En español: Antonio Gramsci: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Edición Revolucionaria, La Habana, 1966, p. 240].

²⁴ [En español: Ibídem, p. 186].

²⁵ [En español: Ibídem, p. 189].

²⁶ [En español: Ibídem, p. 224].

Bibliografía

ALTHUSSER, L. *et. al.*: *Das Kapital lesen [Leer El capital]*, 2 tomos, Reinbek 1972.

BHASKAR, R.: “Dialectics” (“Dialécticas”), en DMT, 1983, 122-129.

COLLETTI, L.: *Marxismus und Dialektik (Marxismo y dialéctica)*, 1974, Berlín Occidental, 1977.

CROCE, B.: *Lebendiges und Totes in Hegels Philosophie (Lo vivo y lo muerto en la filosofía de Hegel)*, trad. en alemán aumentada por el autor de la edición de K. Büchler, Heidelberg 1909 (*Ciò che è vivo e ciò che è morto della filosofia di Hegel*, Bari 1907).

DELLA VOLPE, G.: *Logica come scienza positiva (La lógica como ciencia positiva)*, Mesina-Florenca, 1950.

FULDA, F.: “Aufhebung” [“Superación”], en *Historisches Wörterbuch der Philosophie (Diccionario histórico de filosofía)* (HWPh), 1971, 618-620.

HARTMANN, E. V.: *Über die dialektische Methode (Sobre el método dialéctico)*, 1868.

MAN, H. DE: *Il superamento del marxismo (La superación del marxismo)*, 2 tomos, hgg. de Alessandro Schiavi, Bari, 1929.

MARCUSE, H.: *Vernunft und Revolution. Hegel und die Entstehung der Gesellschaftstheorie (Razón y revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría de la sociedad)* (1941), Neuwied-Berlín Occidental, 1962.

TRENDELENBURG, A.: *Logische Untersuchungen (Estudios lógicos)*, 1870.